

El atrio de la Catedral de México

MARÍA CONCEPCIÓN AMERLINCK DE CORSI

A l llevarse a efecto la primera traza de México-Tenochtitlan se señaló, frente a la Casa de Cortés, el lugar que ocuparía la iglesia que se convertiría en la primera Catedral. Un pequeño templo se empezó a edificar orientado de Oriente a Poniente en 1524 y se estrenó en 1532, pero se le siguieron haciendo mejoras hasta 1535, por lo menos. Se emprendió su reparación en 1584, con motivo de la celebración del III Concilio Mexicano, y la obra duró un año. Su techo que era plano y de viguería se mantuvo así en las dos naves laterales, pero sobre la central se hizo de armadura de media tijera¹ y se protegió con una cubierta a dos aguas, según se puede observar en las dos muy conocidas representaciones antiguas que de esa Catedral existen.² Claudio de Arciniega se encargó de esas mejoras, que incluyeron la portada de cantería de la Puerta del Perdón.³

Una nueva asignación de solares tuvo lugar en 1534, veinticinco fueron los que se previeron para la fábrica de la Catedral y sus cementerios, que debían ser mayores y más capaces que los de otras iglesias.⁴ No obstante las autoridades de la Ciudad tomaron algunos de ellos para usufructuarlos con casas particulares,⁵ ya que no todo ese amplio terreno urbano iba a ocuparse de inmediato.

Durante el gobierno del virrey Luis de Velasco el primero, Felipe II despachó una cédula, fechada en 1552, para que se emprendiese la construcción de un

nuevo y suntuoso templo que estuviera de acuerdo con la grandeza de la Nueva España.⁶ De hecho se comenzó la cimentación de la nueva Catedral, pero poco después, en 1562, empezó a hundirse. Fueron consultados los entendidos en arquitectura que entonces había y se optó por asentarla en un pedraplén sostenido por una base de estacas. Éste corrió de Norte a Sur y excedía un poco las dimensiones que tendría el templo. En 1615 se dio por concluida la cimentación iniciada en 1573 y la edificación siguió avanzando.

Cuando fue posible que hubiera culto en una parte de lo edificado se demolió la vieja Catedral; esto tuvo lugar en 1626. Seguramente estaba algo hundida, ya que no se arrasó del todo y, sin embargo, su sitio fue ocupado por el amplio atrio catedralicio, que en esa parte estuvo en un nivel inferior al de la nueva iglesia. Sus restos se exploraron en 1881, cuando se arregló el piso de la Plaza Mayor⁷ y se pretendía nivelar el atrio y el de la plaza; Antonio García Cubas encontró entonces algunas columnas y restos de la antigua Catedral.⁸ Se exploraron de nuevo en 1982, aunque parcialmente, ya que los que se hallan bajo la actual calle no fueron tocados. Sólo se investigaron los que están dentro del atrio, recinto que es de menores dimensiones que el antiguo.

La arqueóloga Alejandra Rodríguez Díez, de la entonces Dirección de Monumentos Históricos del

¹ Manuel Toussaint, "La primitiva catedral de México" en *Paseos Coloniales*, México, Editorial Porrúa, 1983, p. 5.

² Archivo General de Indias, *Audiencia de México*, legs. 3 y 47.

³ Toussaint, *op. cit.*, p. 63.

⁴ Archivo Histórico del Distrito Federal, *Actas de Cabildo Originales*, 12 de mayo de 1710, vol. 40, fs. 12v-19v.

⁵ Ana Rita Valero de García Lascuráin, *La ciudad de México-Tenochtitlan, su primera traza 1524-1534*, México, Jus, 1991, pp. 95-102. Es muy ilustrativo el plano elaborado por la autora.

⁶ Isidro Sariñana, "La Catedral de México en 1668", edición de Francisco de la Maza, Suplemento 2 de *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 37, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969, p. 12.

⁷ Toussaint, *op. cit.*, p. 5.

⁸ Gabriel López Arenas, *Rescate arqueológico en la Catedral y el Sagrario metropolitanos, Estudio de ofrendas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003.



Instituto Nacional de Antropología e Historia, presentó una propuesta de ampliación, pero los trabajos se limitaron a esa exploración parcial y las dimensiones del atrio se mantuvieron intactas. Entre los viejos restos catedralicios que entonces pude observar en su sitio gracias a la amabilidad de esa arqueóloga, se cuentan las bases de las columnas, algunas escaleras y restos de muros y de altares, con mosaicos y otros elementos decorativos que volvieron a cubrirse.

Al demolerse la primera Catedral quedó libre el espacio para el gran atrio, que ocupó todo el frente de la nueva. Ese recinto de transición entre el espacio profano y el sagrado se completó el 14 de septiembre de 1648, cuando el arzobispo don Juan de Mañozca colocó frente al acceso principal, en el límite interior del atrio, una cruz de piedra que hizo traer de Tepeapulco, Hidalgo y que se conoció como la cruz de Mañozca.

El presbítero y licenciado Pedro Gutiérrez se encargó del pedestal que se preparó para recibirla. Fue un zócalo cuadrangular de cantería, de seis varas y tres cuartos por lado, con tres gradas y un cuerpo cuadrado de cuatro varas y cuarto con su base, decorado con recuadros, friso, arquitrabe, cornisa y remates de orden jónico. En el friso se leía en latín, la antífona de la exaltación de la cruz: "*O Cruz benedicta que sola fuisti digna portare Regem coelorum, et Dominum. Adoramus te Christe et benedicimus tibi, quia per crucem tuam redimisti mundum*" y en el recuadro frontal la fecha de su colocación en tres renglones: "colocóse/ esta cruz/ año de 1648". Tuvo un segundo cuerpo de dos varas y media con tableros de piedra tallada, en cada uno de sus lados. En el que daba a la Plaza se puso la calavera con las canillas cruzadas de la cruz de Tepeapulco, en el que veía a la

Catedral las llaves de San Pedro y la tiara pontificia y a los lados sendas jarras con azucenas y las armas del arzobispo Mañozca. Este segundo cuerpo tenía cuatro ménsulas apoyadas en los remates esféricos del primer cuerpo y una urna, sobre la cual se levantaba la cruz que era redonda y lisa, de piedra berroqueña roja, con remates esféricos. En el cruce de los brazos tenía una corona de espinas; una soga colgaba del brazo horizontal, donde había sendos clavos y un clavo más recordaba la perforación de los pies de Cristo y sobre éste había una tarja con las cinco llagas. La cruz medía trece varas de alto desde su base y el arzobispo gastó en ella 3,000 pesos. Su colocación se solemnizó con muchas celebraciones, entre las que destacaron una procesión y misas.⁹

Numerosas son las representaciones pictóricas en las que aparece la Catedral. Diego Correa la perpetuó en un biombo que se conserva en el Museo Nacional de Historia y retrata algunas construcciones que efectivamente existieron al Poniente. Llamen la atención las cruces colocadas en el muro atrial, que bien pudieron haber sido para rezar el Vía Crucis; pero la iglesia catedralicia guarda poco parecido con como realmente era en aquel momento.

En el plano de la Plaza Mayor que se conserva en el Archivo de Indias y se atribuye a Diego Díaz de Lisboa, hacia 1566,¹⁰ ya aparecen unas casas que llamaban "Del Portal" que en julio de 1708 se consideraba necesario demoler, según se planteó al Cabildo. Hubo otra construcción inmediata a la catedral, un portal de adobe sin cimientos, que pertenecía al Pósito y que el 12 de mayo de 1710 se mandó derruir, con el parecer del Real Acuerdo. Era una obra extremadamente sencilla, sin nada de hierro.¹¹ Las demoliciones en torno a la Catedral

⁹ José María Marroqui, *La ciudad de México*, vol. III, segunda edición facsimilar, México, Jesús Medina editor, 1969, pp. 234-239.

¹⁰ Efraín Castro Morales, *Antiguo palacio del Arzobispado, Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1997, p. 91.

¹¹ AHDF, *Actas de Cabildo Originales*, vol. 40, fols. 12v.-13v.



prosiguieron, puesto que el 27 de junio de 1710, se pidió abatir otras casas que hacían frente a la Plaza Mayor y al Real Palacio. Ocupaban un espacio que ya se deseaba destinar al cementerio catedralicio dado que se erigieron en parte del terreno que desde 1534 había sido señalado para la fábrica de la iglesia mayor. Para fortalecer la petición de demolerlas se adujeron interesantes argumentos, relacionados con el concepto y la función de los cementerios y atrios de las iglesias. Eran considerados como:

...dormitorios de los difuntos y sagrados campos de Dios, donde se siembran los granos y mieses para la Eternidad, como dicen Veyerline y Espondano. Y no sólo por esto se llaman lugares sagrados y religiosos, sino porque en ellos celebran los señores obispos los Sínodos, se administraban los sacramentos y se predicaba la palabra de Dios.¹²

Por la famosa pintura de la Plaza Mayor de Cristóbal de Villalpando, sabemos que el amplio atrio estaba más alto que la plaza, delimitado por una sencilla barda; allí se observa la cruz de Mañozca sobre un pedestal y tres ingresos atriales flanqueados con sobrios remates decorativos; tenían dos escalones cada uno y dado que la barda doblaba y seguía en dirección Norte, podemos suponer que tuvo algún otro ingreso.

Aún existía un inmueble de dos pisos, ajeno a todo alineamiento; fue el último resabio del aprovechamiento temporal que hizo el Ayuntamiento de los solares catedralicios. Poco después ocuparía su lugar la parroquia del Sagrario, cuya obra dirigió Lorenzo Rodríguez de 1749 a 1768. En el lado Poniente el atrio era muy amplio, tanto que en 1752 llegaba hasta la capilla de los Talabarteros y tenía tres ingresos, según se

observa en un plano.¹³ Se modificó la barda atrial por esos años; se cerró contra el nuevo templo y se dejó fuera la última de las puertas del Sagrario, seguramente para facilitar el trabajo parroquial. Esto se infiere al observar pinturas como la vista de la Plaza Mayor de Juan Patricio Morlete Ruiz, el óleo sobre el mismo tema de Juan Antonio Prado en el Museo Nacional de Historia y el interesante testimonio de un pintor anónimo, que retrató la Plaza Mayor desde Palacio.¹⁴ Todos pintaron la cruz de Mañozca al frente, cerrando la nueva tapia calada y poblada de decorativos remates. El nuevo atrio fue descrito por Juan de Viera en 1777:

Tiene un cementerio tan grande, tan espacioso toda la catedral, que cada lado es del tamaño de una plazuela, cercado de un muro de cantería que desde la basa arriba está hecho una celosía de troneras largas y angostas, coronado todo de almenas, con cinco puertas forradas de hoja de lata por donde es el tráfico de la gente que entra y sale al templo. Cierra este muro junto a un pedestal de cantería que forma una peana que sube sobre unas gradas cuatro varas de alto y tres de ancho con una primorosa cornisa, y sobre especie de florón que forman ocho roleos de la misma cantería, sobre una cruz de la misma materia de tres varas de largo y gruesa, que tendrá de circunferencia tres cuartas. Esta es obra más milagrosa que artificial, que la dedicó el señor ilustrísimo Mañorca [sic], arzobispo de esta metropolitana, habiéndose cantado cuatro misas a un tiempo el día de su dedicación, puestos altares al pie de la peana.¹⁵

Dos de los cinco accesos que señala coincidían con las puertas de las naves procesionales. En una pintura que forma parte de la colección del Museo

¹³ *Las voces del pasado, memoria de México en el Archivo General de la Nación*, México, Archivo General de la Nación, 1990, pp. 53 y 106.

¹⁴ *Pasado y presente en el Centro Histórico*, México, Fomento Cultural Banamex, 1993, p. 47.

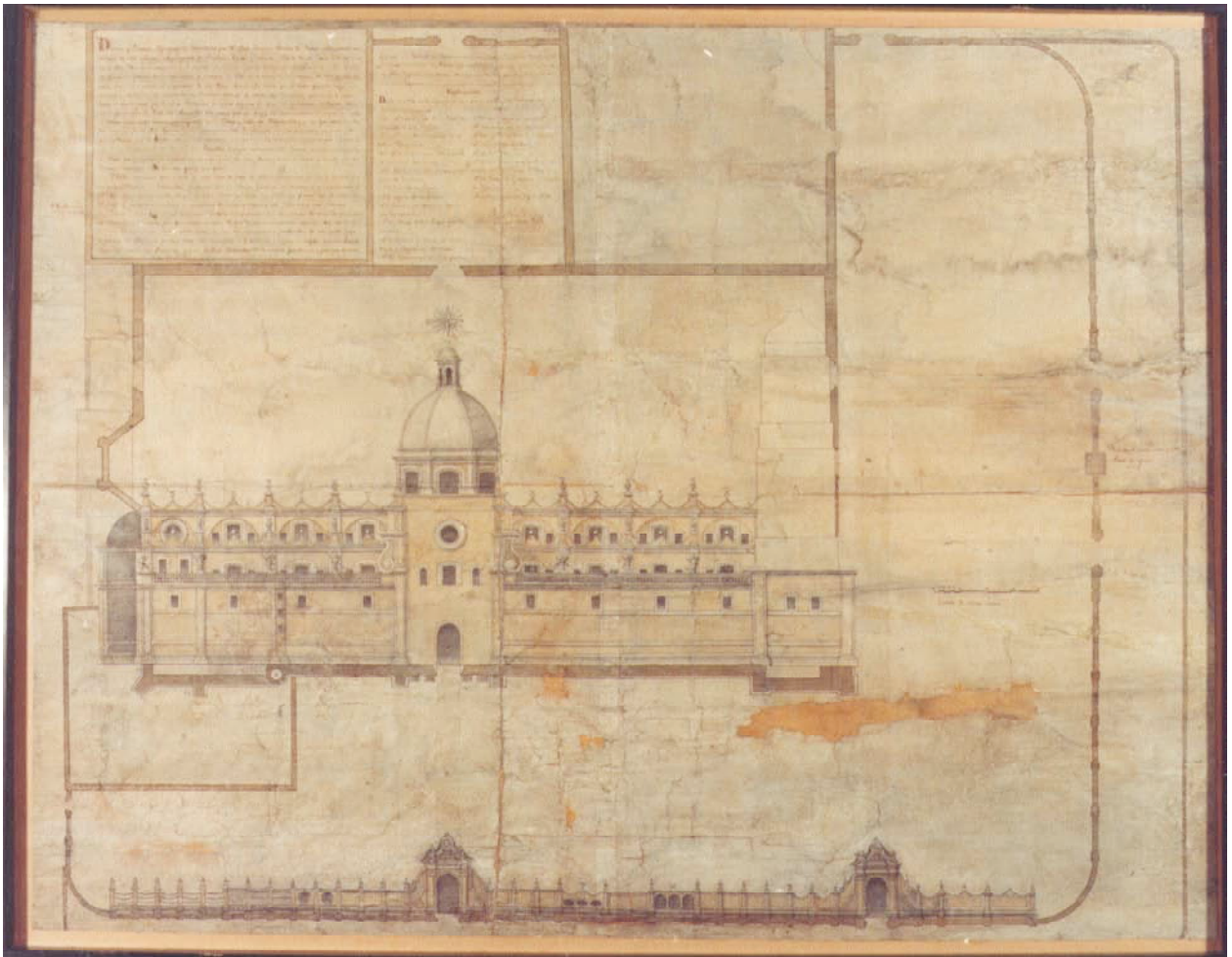
¹⁵ Juan de Viera, *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México*, México, Instituto Mora, 1992, pp. 26-27.

¹² AHDF, *Actas de Cabildo Originales*, 12 de mayo de 1710, vol. 40, fs. 12v-19v.



Franz Mayer aparece la Catedral inconclusa y se ve la capilla de Los Talabarteros fuera del ámbito poniente del atrio y un testimonio gráfico hecho a tinta y aguada por Fernando Brambila, pintor de la expedición de Malaspina, muestra el costado oriente del atrio, con su barda calada, pero sin remates.¹⁶

Durante el gobierno del segundo conde de Revillagigedo (1789-1794) el atrio se replegó 14 varas y se demolió la barda, para sustituirla por una elaborada reja, que el virrey no tuvo tiempo de ver concluida.¹⁷ Al estarse nivelando el nuevo empedrado de la Plaza Mayor, en diciembre de 1790, se encontró la Piedra del Sol cerca de la real acequia, en la actual calle



Proyecto presentado a concurso por el arquitecto José Joaquín García de Torres el 22 de septiembre de 1786, con una propuesta de ampliación de la plaza del Empedradillo y la consiguiente disminución del atrio de la catedral de México en su costado Poniente. Biblioteca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Fotografía de Carlos Segura

¹⁶ Jean Paul Duviols, "Ciudades y caminos según los viajeros" en *La ciudad ilustrada: Reforma e Independencia, (1750-1850)*, en *Historia urbana de Iberoamérica*, Madrid, Testimonio, 1992, p. 165.

¹⁷ Marroqui, *op. cit.*, vol. III, pp. 276-277.

de Corregidora. Se desenterró y se colocó al pie de la torre de Catedral, por el lado del Poniente, donde estuvo hasta agosto de 1885 en que se llevó al Museo de Moneda.¹⁸

En un dibujo titulado, la "Vista de la Plaza Mayor de México, reformada y hermoçada por disposición del Exmo. Sr. Virrey Conde de Revilla Gigedo",¹⁹ se percibe el atrio a lo lejos, con una serie de pilones o postes cerrando su ámbito, que ya incluye las tres puertas del Sagrario. Existen dos niveles y están señaladas sendas escalinatas, frente a ambos templos. Las rejas no aparecen, puesto que entonces nada más alcanzaron a ponerse en el patio de los Canónigos.

Durante el gobierno del virrey marqués de Branciforte, en 1797, se limitó el atrio con 125 cadenas de hierro, que se colgaron seguramente de los pilones ya existentes. Se sabe que fueron 124 los postes y que tuvieron 2 varas de alto.²⁰ Aquellas gruesas cadenas recuerdan a las que entonces se usaban en los barcos; dieron lugar al famoso Paseo de las Cadenas que abarcaba todo el frente y los costados del atrio.

Manuel Tolsá, tras de reformar la Plaza Mayor²¹ en 1803, colocó la cruz de Mañozca al poniente del atrio y la modificó para igualarla con otra de menor tamaño, que quitó de San Pedro y San Pablo para ponerla en el extremo oriente del atrio. Colocó ambas sobre pedestales diseñados por él, mismos que sobresalían un poco hacia la Plaza.²²

La capilla de Los Talabarteros se originó por una cruz de madera dorada que un talabartero puso en 1607 en la esquina de las Escalerillas y el Empedradillo,²³ después se cubrió con un chapitel y finalmente se cerró. Fue demolida en tiempo de Guadalupe Victoria (1824-1829).²⁴

En una litografía de Carl Nebel, de la segunda o tercera década del siglo XIX, se ven las colgantes cadenas que se usaron como asiento o columpio;²⁵ en otra de sus obras aparece el lado poniente del atrio, con dos niveles, las consabidas cadenas y la Piedra del Sol adornando el arranque de la torre.²⁶ Pero acaso su obra más famosa sea una visión de conjunto desde la calle de Plateros, que marcó una pauta al encuadre de otros litógrafos y grabadores, que a partir de entonces miraron a la catedral desde ese ángulo, haciendo notar sus dos niveles y la amplitud de las escalinatas de la Catedral y el Sagrario.

Casimiro Castro también inmortalizó al conjunto catedralicio en diversas ocasiones, ya sea con los frescos que el presidente del Ayuntamiento, don José Mejía, mandó sembrar "en la orilla de la banqueta antigua del atrio", tanto en el frente como del lado del Empedradillo,²⁷ o bien con los frescos que al crecer taparon la vista de la Catedral, según se observa en la litografía de Casimiro Castro titulada "Procesión conduciendo las cenizas del Sr. Iturbide, de San Francisco a Catedral, el 26 de octubre de 1838".²⁸

²³ *Ibidem.*, vol. II, p. 333.

²⁴ *Ibidem.*, vol. II, pp. 277-278.

²⁵ *Viaje pintoresco y arqueológico de México*, México, 1840. El original *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique* fue publicado en París, con un texto preliminar de Alexander von Humboldt, en 1836.

²⁶ *Album Viaje Pintoresco de México*, París, México, 1939. Impreso 38 x 54.5 cm., Colección particular, reproducido en *Pasado y Presente...*, p. 75.

²⁷ Marroqui, *op. cit.*, vol. III, p. 278.

²⁸ Publicada en el libro de José Ramón Pacheco, *Descripción de la solemnidad fúnebre con que se bonraron las cenizas del héroe de Iguala Don Agustín de Iturbide, en octubre de 1838*, México, imprenta de I. Cumplido, 1849, reproducida en Fausto Ramírez, "Signos de modernización en la obra de Casimiro Casto", en Casimiro Castro y su taller, México, Instituto Mexiquense de Cultura / Fomento Cultural Banamex, A.C., 1996, p. 92.

¹⁸ Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, vol. I, México, Trillas, 1967, p. 167.

¹⁹ Archivo General de Indias, *México 446*. Reproducida en Javier Aguilera Rojas y Luis J. Moreno Rexach, *Urbanismo español en América*, Madrid, Editora Nacional, 1976, p. 87.

²⁰ Marroqui, *op. cit.*, vol. III, p. 277.

²¹ Grabado de Bouquet, sobre un dibujo de Rafael Ximeno y Planes.

²² Marroqui, *op. cit.*, vol. III, p. 277.



Sabemos que la gente protestó y los talaron,²⁹ tanto que cuando entró el general Scott a la Plaza Mayor el 15 de septiembre de 1847, todo estaba libre de vegetación.³⁰ Sin embargo, en ese mismo año se sembraron nuevamente fresnos en la acera catedralicia, mismos que se protegieron con arriates y bancos de piedra.³¹

Al año siguiente, siendo gobernador don Ignacio Trigueros, se plantaron más fresnos en la orilla de la banqueta antigua, que él mandó anchar, tanto por la parte de adentro como afuera, de manera que los árboles quedaran en medio. Los bancos de piedra de cantería³² que rodeaban los arriates se usaron para sentarse, como puede verse en una litografía de Urbano López que se encuentra en el Museo Nacional de Historia.³³ Don José Ramón Malo mandó hacer lo mismo en los lados del Sagrario y del Empedradillo.³⁴ Este nuevo Paseo de las Cadenas se aprecia en una pintura de Manuel Serrano, que se ha considerado de 1851³⁵ pero es un poco anterior.

Los árboles crecieron de nuevo y llegaron a dar demasiada sombra, el lugar empezó a estar sucio y la gente dejó de ir por las noches. El Ayuntamiento sin anuencia de las autoridades de la Catedral, acortó las cadenas; pero de nada sirvió, muchos pasaban por debajo de ellas y ensuciaban el atrio.³⁶ Pueden verse los

grandes árboles en varias litografías de 1851³⁷ y en particular en “Las Cadenas en una noche de luna” de Casimiro Castro,³⁸ con los inmensos árboles protegidos por rejillas de madera y las cadenas bajas.

En 1854, el suizo Johann Salomon Hegi pintó a un grupo de fieles junto al lado poniente del atrio;³⁹ tras de ellos se aprecian claramente dos niveles, el de la banqueta antigua seguramente correspondía al pedraplén y por eso estaba más alto. Había árboles en todo el entorno y al fondo se ven las casas de la calle de las Escalerillas. Llama la atención en otra pintura de Hegi,⁴⁰ muy semejante a ésta, aunque con distinto ángulo, lo sencillo del pedestal de una de las cruces del atrio.

Al publicarse *México y sus alrededores*, de Casimiro Castro, salieron a la luz diversas litografías que por eso se han supuesto de 1855-1856,⁴¹ aunque algunas correspondan a años anteriores. En “El Sagrario de México” hay escaleras con cuatro escalones que permitían salvar el desnivel del atrio, cuya función social es clara. Lo ocupan muchas personas que departen entre sí; hay niños jugando y fieles que entran o salen de una u otra iglesia; también se ve gente pasando el rato, sentada en el nivel superior del atrio, con los pies colgando sobre la parte baja.

²⁹ Marroqui, *op. cit.*, vol. III, p. 278.

³⁰ “General Scott’s Triumphant Entrance into Mexico”, Robert L. Mayer *et. al.* en *México ilustrado, Mapas, planos, grabados e ilustraciones de los siglos XVI al XIX*, México, Fomento Cultural Banamex A.C., 1994. Carlos Nebel, “Entrada a México del general Scott”, Museo Nacional de las Intervenciones, reproducida en *La Lotería de la Academia Nacional de San Carlos 1841-1843*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes / Lotería Nacional, 1958, p. 77.

³¹ Adrián García Cortés, *Historia de la Plaza de la Constitución*, México, Departamento del Distrito Federal, Colección Popular Ciudad de México, núm. 12, 1974, p. 106.

³² Marroqui, *op. cit.*, vol. III, p. 278.

³³ Reproducida en *La lotería... op. cit.*, p. 143. Ver también Gustavo Casasola, *Seis siglos de historia gráfica de México 1325-1989*, vol. IV, México, p. 1072.

³⁴ Marroqui, *op. cit.*, vol. III, p. 278.

³⁵ Guillermo Tovar de Teresa, *et. al.*, *Repertorio de artistas en México, Artes plásticas y decorativas*, vol. III, México, Grupo Financiero Bancomer, 1997, p. 268. *Paisaje y otros paisajes mexicanos del siglo XIX en la Colección del Museo Soumaya*, México, Museo, Soumaya, 1998, p. 125.

³⁶ Marroqui, *op. cit.*, vol. III, p. 279.

³⁷ “Aniversario del día 16 de septiembre”, litografía con la que Navarro y Decaen ilustraron *Antonio y Anita, o Los nuevos misterios de México*, 2 vols., con ilustraciones dibujadas por el autor y litografiadas por Casimiro Castro, México, 1851, reproducida por Ramírez, *op. cit.*, pp. 90-92. o en “Las Cadenas” de Decaen, que puede verse en *Litografía y grabado en el México del XIX*.

³⁸ *Bosquejos de México, Colección de grabados y litografías del siglo XIX del Banco de México*, México, Banco de México, 1987, pp. 110-111.

³⁹ Esta pintura al óleo sobre tela mide 80 x 103 cm., pertenece a una colección particular y está muy bien reproducida en Manuel Cortina Portilla, *Escenas en el Zócalo, 1821 a 1854*, Ciudad de México, s/a., 1988, p. 54.

⁴⁰ Mario de la Torre Rabasa, *et. al.*, *Hegi, la vida en la ciudad de México 1849-1858*, México, Bancreser, 1989, p. 125.

⁴¹ Roberto L. Mayer, “Nacimiento y desarrollo del álbum México y sus alrededores”, en *Casimiro Castro y su taller*, México, Fomento Cultural Banamex, A.C., 1996, pp. 146 y 155.



Pedro Gualdi vio a la catedral por el lado del Empedradillo, con pequeños árboles al exterior de las cadenas, así como desde Palacio.⁴² En ambas obras hace notar los niveles del atrio. Acaso sea por razones de perspectiva o de interpretación, pero el nivel superior parece más extenso que en representaciones posteriores. Se aprecian, como en tantos otros documentos gráficos, las dobles escaleras de acceso a las torres, hoy desaparecidas, aunque no su huella.

Gualdi incluyó faroles tanto en el límite superior del atrio como en el inferior, o bien sólo en éste. En un óleo sobre madera de Carlos París⁴³ hay otro tipo de faroles; en la orilla de la acera se observan trabajos relacionados con el reloj y el Palacio aún sin la puerta Mariana, hecha en 1851.

Irreversible cambio sufrió la percepción espacial de la Plaza en 1862, ya que se abrieron las calles de Cinco de Mayo y, sobre todo, la de La Perla que rompió el paño sur de la Plaza, entre el Portal de las Flores y el Portal de la Diputación.⁴⁴ A la larga tendríamos allí a Veinte de Noviembre, calle que por su desmedida anchura abrió aún más la perspectiva de la Plaza y, sobre todo, de la Catedral, que a partir de entonces empezó a percibirse desde muy lejos. Hoy esa percepción compete con la de la enorme bandera nacional, que acaso estaría mejor situada en el cruce de la puerta principal de Palacio y el edificio sur del gobierno del Distrito Federal, cuyo ámbito cívico subrayaría, sin competir visualmente con la Catedral Metropolitana.

Así como los concursos convocados por Santa Anna en 1843 para hacer un monumento de la Independencia para la Plaza, no tuvieron efecto, tampoco pasaron de proyecto otras propuestas, como la de Ramón Rodríguez Arangoity, en tiempos de

Maximiliano de Habsburgo ¡menos mal! porque consideraba la eliminación del Sagrario.⁴⁵ El atrio siguió intacto. En 1867 estaba circundado por 124 postes de cantería, 126 cadenas de hierro, un embanquetado y, a la orilla de éste, “una hermosa hilera de árboles”.⁴⁶ Conocemos un documento que se refiere a lo realizado en la Plaza diez años después:

- Noticia de los trabajos ejecutados en los diversos paseos de la Ciudad, durante el año de 1877. Zócalo
- Se hizo el abono general á los prados con la cantidad correspondiente de tierra vegetal y estiércol.
- Se removieron todos los prados haciéndolos de nuevo.
- Se tiraron siete arrobas de semilla de pasto inglés.
- Se plantaron 1272 arbustos que representan cada uno un árbol de los que deben entregarse cada mes en cuenta de la contrata. De éstos existen hoy 1244.
- Se plantaron 3772 macetas de flor, de las que existen en la actualidad 1194.
- Se podó todo el arbolado.
- Se macademizó y niveló todo el pavimento.
- Se compusieron y entubaron las diez y seis figuras de niños y los diez y seis patos de las cuatro fuentes.
- Se pintaron las fuentes y el balaustrado que rodea al Zócalo.
- Se hicieron cuatro caños para desagüe de las fuentes, sacándolos hasta fuera del cuadro.
- Se está formando el embanquetado con soleras de mármol en las cuatro calles del cuadro del jardín; de éstas se encuentran terminada una y se continúan las demás.

⁴² *Pasado y presente...*, p. 59 y Tovar, *op. cit.*, vol. II, p. 106.

⁴³ *Pasado y presente...*, *op. cit.*, p. 61.

⁴⁴ García Cortés, *op. cit.*, p. 80.

⁴⁵ Esther Acevedo, “La construcción de la historia imperial: los héroes mexicanos”, en Fausto Ramírez, *et. al.*, *Testimonios artísticos de un episodio fugaz, 1864-1867*, México, Museo Nacional de Arte, 1996, p. 122.

⁴⁶ Manuel Orozco y Berra, *Memoria para el plano de la Ciudad de México*, México, Imprenta de Santiago White, 1867, p. 96.



- Se compuso el kiosko aumentándole las luces que tenía, con las que se colocaron en la orilla superior de la cúpula.
- Se aumentaron cinco faroles en el cuadro.
- Se hizo un guardacantón frente al Palacio Nacional.
- Se amarraron y compusieron las canastillas que estaban rotas.
- Se pusieron varias piezas pequeñas de fierro que faltaban en las bancas del cuadro.
- Se compuso la bomba que sube el agua á los tinacos que alimentan á las cuatro fuentes.
- Se construyeron diez y seis pedestales de cantería y se han colocado seis estatuas alegóricas.⁴⁷

Un amplio quiosco para vender flores se introdujo en el lado poniente del atrio en 1879.⁴⁸ En 1881 se publicó un grabado en el que constan árboles no muy altos delimitando el atrio.⁴⁹ Se hicieron excavaciones en él, en ese mismo año, y se encontraron ídolos de piedra y otros objetos. Las obras seguramente se relacionaron con la propuesta de don Eugenio Barreiro de quitarle las cadenas, extender la Plaza hasta el nivel alto del atrio y dejar el terreno intermedio para uso público, con jardines cuidados y diez fuentes. De hecho, la parte alta quedó a disposición del Cabildo, que pensó colocar una reja, pero distinta a la de Revillagigedo; supuestamente más elegante y menos pesada que aquella.

El arquitecto don Juan Cardona empezó la obra para el enrejado el 10 de octubre de 1881. Aprovechó los postes existentes y los convirtió en

pilastras, mediante otra piedra y un remate, por eso la nueva reja tuvo 55 tramos. Además, agrandó el atrio más de un metro en el costado del Sagrario y le arregló el piso. Don Pablo González fue el maestro de cantería. El herrero francés Eduardo Richaud quebró económicamente, por lo que el mexicano Genaro López, continuó lo por él hecho. Se hizo cargo de la elaboración de las puertas de entrada y de unas rejas curvas. Varios particulares costearon las rejas por tramos.⁵⁰ Cardona dirigió el traslado de las cruces, de noviembre de 1886 a febrero del siguiente año, y puso las rejas curvas frente a ellas.⁵¹

También, en 1881 se erigió el monumento a Enrico Martínez, cerca del cobertizo del mercado de libros viejos llamado “Las Cadenas” donde se daban cita los ajedrecistas.⁵² Dos años después la Piedra del Sol se trasladó al Museo de Moneda.⁵³ De enero a marzo de 1883 se trabajó en la terminación del jardín del atrio y se gastaron 2,471.56 pesos en la traslación del mercado de flores; se hicieron cuatro pagos de 250 pesos cada uno a los señores Wexel y De Gress por cuenta del valor de una bomba y otros objetos para el jardín y también se les pagó en diversas ocasiones por las bancas de hierro del atrio.⁵⁴

Don Adolfo Obregón fue el ingeniero que propuso a la Comisión de Paseos adquirir una fuente de mármol de Carrara, para colocarla en el jardín de la Plaza del Seminario. En febrero de 1887 se autorizó ese gasto y él se comprometió a armarla y a entregarla terminada el 4 de mayo del mismo año.⁵⁵ Ésta se aprecia en algunas fotografías, en la esquina suroriente del nuevo jardín del Seminario. Dos meses más tarde el

⁴⁷ *Memoria del Ayuntamiento que comenzó a funcionar el 5 de diciembre de 1876 y concluyó el 31 de diciembre de 1877 y concluyó el 31 de diciembre de 1877*, México, Imprenta de Ignacio Escalante, Bajos de San Agustín, núm. 1, 1878, pp. 118-119.

⁴⁸ García Cortés, *op. cit.*, p. 77. Existe fotografía en Casasola, *Seis siglos de historia gráfica...*, *op. cit.*, vol. IV, p. 1073.

⁴⁹ Está firmado por P. Ros y Traver. Niceto de Zamacois, *Historia de Méjico desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, vol. XVII, Barcelona/México, J. F. Parres y Comp.^a, Editores, 1881, p. 856.

⁵⁰ Marroqui, *op. cit.*, vol. III, pp. 279-281.

⁵¹ *Ibidem.*, *op. cit.*, pp. 284-285.

⁵² García Cortés, *op. cit.*, pp. 77, 80.

⁵³ *Ibidem.*, p. 106.

⁵⁴ *Actas de Cabildo del Ayuntamiento Constitucional de México*, Edición de “El Municipio Libre”, México, Imprenta del “Socialista”, Escalerillas número 11. Juan de Mata Rivera, Impresor, 1894, pp. 77, 198, 414, 457, 473, 526, 568, 571.

⁵⁵ *Actas de Cabildo...*, *op. cit.*, 1887, p. 283. Se puede ver en la esquina oriente de la Catedral en Marie Robinson Wright, *Pitoresque Mexico*, Philadelphia, J. B. Lippincot Company, 1897.



contratista Crowson Smith se ocupaba en las cuatro calzadas de piedra artificial de ese jardín.⁵⁶ Al año siguiente se compusieron los prados y se colocaron varias plantas de ornato en el atrio.⁵⁷ En 1890 se colocaron otras 5,000 plantas y se sustituyó la antigua bomba para el riego con una nueva.⁵⁸

En una pintura firmada en 1889 por P. Toft, el Sagrario está visto desde arriba y se ven las rejas del atrio, desde un ángulo inusitado.⁵⁹ Los árboles que había al frente y a los lados de la catedral crecieron tanto que en 1896 llegaban hasta el arranque de las torres.⁶⁰ Como estaban fuera de las rejas, difícilmente permiten ver éstas en las fotografías, lo que llevó a creer a muchos que el enrejado del atrio era moderno. Una excepcional fotografía estereoscópica muestra el amplio jardín exterior al atrio, con un macetón semejante a los del Paseo de la Reforma y tras de las rejas se ve claramente la escalinata de la catedral, cuando aún no se había hundido. En otra fotografía del mismo tipo, se aprecia el jardín del atrio desde el tranvía, con algunas personas sentadas en bancas, junto al arroyo de circulación de vehículos y caballos.⁶¹

Vale la pena hacer referencia a un proyecto de 1901 en el que aparecen la Catedral, la Plaza y el mercado de libros de la calle del Seminario, con una indicación sobre la superficie del atrio: 9,040.55 mts. Ese proyecto se llevó a efecto, y en 1902 se puso una

bomba eléctrica para regar el lado poniente del jardín del atrio, así como al jardín del Zócalo.⁶² Existen fotografías de 1903 en las que se ven árboles altos al frente y un costado del atrio enrejado, así como el monumento a Enrico Martínez en su posición original.⁶³

Entre 1905 y 1908 se hicieron trabajos para sustituir el antiguo reloj por otro.⁶⁴ En 1908 el concejal Ollivier presentó un proyecto para la celebración del Centenario de la proclamación de la Independencia y propuso, entre otras cosas, escalinatas en la catedral.⁶⁵

En 1912, la cruz de Mañozca amenazaba ruina y se llevó a espaldas del Sagrario.⁶⁶ Los árboles sólo dejaban ver las cúpulas y las torres de la Catedral, según se aprecia en muchas fotografías de 1913 y 1914.⁶⁷ El 26 de febrero de 1916, el Ayuntamiento convocó a concurso para arreglar la Plaza y el atrio, pero no se llegó a una resolución definitiva.⁶⁸ Fue durante la administración del presidente Venustiano Carranza cuando desapareció la arboleda del atrio.⁶⁹

En una fotografía, en la que está Adolfo de la Huerta presenciando, desde Palacio, el desfile militar de 1920, se ve la Catedral con rejas que dan vuelta hasta el Seminario; había un amplio espacio enjardinado⁷⁰ al que se accedía subiendo cinco escalones, por cualquiera de las tres puertas que daban al Sur.⁷¹

⁵⁶ *Actas de Cabildo...*, op. cit., 1887, p. 347.

⁵⁷ *Discurso leído el 1 de enero de 1889 por el Gral Manuel González de Cosío como presidente del Ayuntamiento de 1898, dando cuenta de su administración. Discurso del C. Gobernador del Distrito Federal al instalar la nueva corporación*, México, Impreso por Francisco Díaz de León, Calle del Coliseo núm. 2, 1889, p.30.

⁵⁸ *Discurso leído el 1 de enero de 1891 por el Gral. Manuel González de Cosío como presidente del Ayuntamiento de 1890, dando cuenta de su administración. Discurso del C. Gobernador del Distrito Federal al instalar la nueva corporación*, México, Impreso por Francisco Díaz de León, Calle del Coliseo núm. 2, 1891, p. 44.

⁵⁹ *Paisaje y otros paisajes mexicanos del siglo XIX...*, op. cit., p. 83.

⁶⁰ *El Mundo*, domingo 20 de septiembre de 1896, t. II, núm. 12, p. 180, México.

⁶¹ Gabriel Breña Valle, *Aquel espacio cautivo, fotos estereoscópicas de la Ciudad de México de 1896 a 1913*, México, Bancreser, 1993, pp. 17 y 20.

⁶² *Documentos de la Memoria del Ayuntamiento de México en 1902*, México, Tip. y Lit. "La Europea" de J. Aguilar Vera y Cía., 1903, pp. 389-394.

⁶³ *El Mundo Ilustrado*, Año X, tomo II, núm. 12, México, domingo 20 de septiembre de 1903 y Año X, tomo I, núm. 15, domingo 12 de abril de 1903.

⁶⁴ Centro de Documentación de la Dirección General del Patrimonio Inmobiliario Federal, 65/23000, leg. 2.

⁶⁵ *Memoria del H. Ayuntamiento de México en 1909*, formada por el secretario Licenciado Juan Bribiesca, México, Imprenta dirigida por J. Aguilar Vera, 1910, pp.218-220. (Ver también la *Memoria...* de 1908, pp. 72-73.)

⁶⁶ García Cortés, op. cit., p. 53.

⁶⁷ Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la revolución mexicana*, México, Trillas, 1967, vol. I, p. 534, vol. II, p. 843.

⁶⁸ *Ayuntamiento constitucional de México, informe que rinde el C. Marcos E. Raya ex-presidente municipal de México al instalarse el H. Ayuntamiento el día 1o de enero de 1925*, México, s/f p. 42. García Cortés, op. cit., pp. 89-92.

⁶⁹ Casasola, *Seis siglos...*, op. cit., vol. VII, p. 2053.

⁷⁰ Casasola, *Historia gráfica...*, op. cit., vol. II, p. 1432.

⁷¹ Casasola, *Seis siglos...*, op. cit., vol. VIII, p. 2563.



Revilla publicó en 1923 una fotografía del "Exterior de la Catedral de México y el Sagrario", en donde aparece una reja en torno al atrio, en cuyo exterior hay jardines bajos.⁷² En el mismo año, Hugo Breheme publicó una foto de la Catedral vista desde el palacio Municipal;⁷³ otra del Sagrario, tras de la reja atrial, una más de Catedral con sus rejas y el referido jardín bajo.⁷⁴

Fue en 1924 cuando el Ayuntamiento transformó los costados oriente y poniente del atrio, ya que mudó el monumento de Enrique Martínez del lado Oriente al Poniente.⁷⁵ En la plaza del Seminario el gobierno de la ciudad hizo la fuente monumento a Fray Bartolomé de las Casas, de acuerdo con el proyecto del arquitecto Roberto Álvarez Espinosa, concejal del Ayuntamiento. El costo total estimado de la fuente era de 36,986.86 pesos.⁷⁶ Con respecto a lo que se deseaba hacer se dijo:

... una rica fuente de estilo colonial, en donde la raza aborigen, representada por un individuo de cada sexo, presenta su ofrenda a Fray Bartolomé de las Casas, que queda rematando el monumento. Toda la obra está hecha de chiluca tallada, de las canteras del Pulpito del Diablo. La escultura de Fray Bartolomé se encomendó al escultor José Fernández Urbina, por un concurso especial; las figuras de los indios, son obra del escultor José Tovar, y toda la parte ornamental y demás figuras, han sido modeladas por el escultor Andrés Concha;

⁷² Manuel G. Revilla, *El arte en México*, México, Porrúa, 1923, p. 31.

⁷³ Hugo Breheme, *México pintoresco*, México, 1923,

⁷⁴ José Juan Tablada, *Historia del arte en México*, México, Cía. Nacional Editora Águilas, S.A., 1926, pp. 159 y 164.

⁷⁵ Hay fotografías del monumento en ambos sitios en Casasola, *Seis siglos...*, *op. cit.*, vol. VIII, p. 2575. También existen en la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos.

⁷⁶ *Ayuntamiento constitucional de México, informe que rinde el C. Marcos E. Raya ex-presidente municipal de México al instalarse el H. Ayuntamiento el día 1o de enero de 1925*, México, s/f pp. 42-44, 46. A Álvarez Espinosa se debe el monumento a la entrada del bosque de Chapultepec, 1822. Israel Katzman, *Arquitectura contemporánea mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963, p. 77.

todo eso hecho bajo la dirección del Arquitecto Roberto Álvarez Espinosa.

Por lo que hace a la estatua, de Fernández Urbina, el escultor consiguió poner en ella con verdadera intención emotiva, toda la expresión que caracterizó a Fray Bartolomé de las Casas, como buen fraile y buen guerrero, apóstol de su religión y defensor de los indios.

La fuente se estrenó el 16 de septiembre,⁷⁷ pero no se mantuvo en su lugar ni dos años, por ello resulta interesante una pintura de Francisco Romano Guillemin con esa fuente como tema y el Sagrario como fondo.⁷⁸ También son ilustrativas algunas fotografías que indican el sitio en que se encontraba la fuente.⁷⁹

Además, en 1924 se propuso dotar a esa plaza de dobles departamentos sanitarios subterráneos para hombres y mujeres, con entrada cerrada por rejas plegadizas, que permitirían su ventilación. Su costo estimado era de 39,593.11. La calle del Monte de Piedad se transformó para distribuir mejor el tráfico de automóviles y tranvías y facilitar el paso de los viandantes, mediante la creación de un camellón de Norte a Sur.⁸⁰ Debido a ello, desaparecieron los jardines del atrio y se trasladó el mercado de las Flores a la calle de Hidalgo,⁸¹ en la plaza situada entre San Juan de Dios y la Santa Veracruz.⁸²

En un intento por eliminar peso y frenar así el alarmante hundimiento de la Catedral, el 13 de marzo

⁷⁷ *Memoria del H. Ayuntamiento Constitucional de la ciudad de México, 1925*, México, s/f, fotos sin pág. y p. 102. Casasola, *Seis siglos...*, *op. cit.*, vol. VIII, p. 2575.

⁷⁸ Francisco Romano Guillemin (1884-1950), óleo sobre tela de 58 x 45 cm., colección particular, *Pasado y presente del Centro Histórico*, p. 85.

⁷⁹ Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

⁸⁰ *Ayuntamiento constitucional de México, informe que rinde el C. Marcos E. Raya ex-presidente municipal de México al instalarse el H. Ayuntamiento el día 1o de enero de 1925*, México, s/f, pp. 42-44, 46.

⁸¹ García Cortés, *op. cit.*, p. 84.

⁸² Casasola, *Seis siglos...*, *op. cit.*, vol. VIII, p. 2573.

de 1933 empezaron a demolerse los edificios de su costado oriente, que tuvieron su origen en el Colegio de Infantes y se conocían como El Seminario. Al año siguiente los arquitectos Manuel Cortina García y Manuel Ortiz Monasterio empezaron los trabajos de recimentación del Sagrario, obra que proseguía en noviembre de 1935.⁸³

Por lo que toca a la historia reciente del atrio, sólo cabe añadir que sus escaleras se eliminaron, seguramente porque ya no servían para subir a una catedral que había dejado de estar en alto. Lo relativo a la persistencia e incremento de sus hundimientos diferenciales es un hecho conocido, así como la existencia de importantes e innovadores trabajos para controlar el problema. Esos trabajos han sido muy exitosos y existen todo tipo de datos técnicos sobre ellos, que ya han sido parcialmente publicados, por lo que se tiene memoria de esa titánica obra.

No puedo dejar de referirme a la polémica que siguió al concurso convocado por el gobierno de la ciudad, encabezado por el licenciado Cuauhtémoc Cárdenas, ya que ha pasado a la historia como un intento fallido por mejorar la Plaza de la Constitución en 1999. La fuerte reacción social que provocó la propuesta del equipo ganador de eliminar las rejas del atrio catedralicio, me llevaron entonces a investigar su historia. Me alegra haber podido sustentarla en datos confiables, que pueden complementarse con numerosos testimonios visuales.

Dado que las rejas se remontan a 1881, corresponde a la Coordinación de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, velar por su conservación. Si se optara por ampliar el área del atrio para dar mayor amplitud visual a la Catedral, que es lo que se pretendía al proponer eliminar sus rejas, lo justificaría el recuperar el tamaño que antaño tuvo el atrio, así como el dar mayor fluidez al mismo en las grandes festividades religiosas, en las

que resulta enteramente insuficiente, como lo es en la colorida fiesta de *Corpus Christi* a la que acuden numerosísimos niños vestidos de inditos. Si se pondera la conveniencia de esa ampliación, de ninguna manera habría que eliminar las rejas, éstas tendrían que seguir delimitando y resguardando el tradicional espacio atrial. De no recuperarse su antiguo tamaño, por lo menos deberían restaurarse las rejas, que tienen elementos maltratados y faltantes.

⁸³ Casasola, *Historia gráfica...*, *op. cit.*, vol. IV, p. 2223.

